

EL POBLADO CELTIBÉRICO DE CEREZO DE RÍO TIRÓN (BURGOS). LAS ARRACADAS DE ORO (I).

IGNACIO RUIZ VÉLEZ
BELÉN CASTILLO IGLESIAS

La posición geoestratégica de Cerezo de Río Tirón de divisoria de aguas y el encontrarse entre dos llanuras muy ricas (La Bureba al oeste y La Rioja al este) explican su riqueza arqueológica y la continuidad en el poblamiento desde tiempos antiguos aunque esta circunstancia es común, por la segunda razón, a los núcleos vecinos de un lado (Ibrillos, Belorado, Villafranca Montes de Oca, etc.) y del otro (Cantabria, Redal, Herramélluri, Arnedo, Aguilar del Río Alhama, etc.). La Edad del Hierro y la época romana son las etapas con más restos; no en vano Cerezo era una de las mansiones en la vía que desde *Asturica* iba a *Tarraco* (*De Italia in Hispanias*). Por esta situación vamos a ver el trasiego de influencias de una zona a otra en los distintos momentos que explican la dinamicidad arqueológica de este conjunto de yacimientos. La mayoría de los datos proceden de prospección por lo que es difícil un estudio profundo a pesar de que sí se han llevado a cabo excavaciones de urgencia pero han sido parciales por su propia naturaleza.

CATÁLOGO DE YACIMIENTOS.

El término de Cerezo presenta dos formas de relieve específicas: los páramos calcáreos (en torno a los 750 m. de altitud) que se sitúan en la mitad norte y las vegas del río Tirón y sus afluentes (600-

650 m.). Este es un hecho que explica, en parte, la distribución de muchos yacimientos. Muchos de estos datos han sido obtenidos y contrastados con los ya existentes en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos.

1. Cerezo de Río Tirón, Barrio de Arriba/El Castillo. El pueblo se encuentra en la ladera entre el páramo y la vega del Tirón. Tuvo mucha importancia con los primeros momentos de la repoblación pues estaba en la frontera este del condado de Castilla. Por aquí pasaba el "camino público" Burgos-Nájera citado en el siglo X (Vázquez de Parga, Lacarra, Uría, 1949, 17) y el primitivo camino de peregrinación hasta el siglo XI (que se trazará más por el sur, el actual) (Huidobro, 1950, 7-8) que coincide con el trazado de la vía romana de Astorga a Tarragona. Ese primitivo camino que coincidía con el romano fue abandonado por la mala calidad de las aguas (López Mata, 1965, 554) en la época del conde Sancho García. En la parte alta del pueblo ya desde hace tiempo (Paula de Salazar, 1900, 52-54) se han encontrado restos de ocupación de la Edad del Hierro. Posteriormente se registraron descubrimientos "posthallstáticos, ibéricos y romanos" (Osaba, 1952, 400; idem, 1952, 27-28; Luis Monteverde, 1958, 45) sin citar la procedencia exacta pero pudieron ser del castro de la segunda Edad del Hierro. Probablemente este emplazamiento corresponda a un hábitat de tipo castreño de la Edad del Hierro con evidencias de época romana (teja y sigillata).

2. Restos de la Calzada Romana. Por la carretera Bu-710, al oeste y tomando el viejo camino a Briviesca, encontramos, paralela al arroyo Salinillas, restos claros de la Vía de Asturica a Tarraco (*Italia in Hispania*). Esta vía coincide con la que se conserva por Bañuelos de Bureba, en el término *Carraquinea*, que aún se denomina "Carrera de los Romanos" (Moreno Gallo, 2001, 23-25).

3. Campo de San Martín. Emplazamiento en la vega cerca del río Tirón y próximo a Los Palacios. Ocupa una superficie de 1'9 ha. y aparecen restos romanos aunque no muy abundantes: teja romana y sigillata tanto de época alto como bajo imperial. Por otro lado también se han encontrado fragmentos celtibéricos y algunos molinos barquiformes, lo cual demuestra la antigüedad del yacimiento.

4. Casa de Arto. Coincide con un emplazamiento de tipo castreño en espigón calcáreo, próximo a dos fuentes, en uno de cuyos lados discurre el arroyo Barranco de Buencardiel. Ocupa una extensión

aproximada de 3'7 Ha. En superficie los restos no son abundantes y responden a producciones torneadas de color anaranjado hechas a torno y otras de color grisáceo con desgrasantes calizos y micáceos finos. Podrían ser producciones celtibéricas pero con reservas.

5. Cerro Quemado. Se encuentra muy próximo a los restos de la calzada romana ocupando un espigón calcáreo. Sería un asentamiento de tipo castreño pero las cerámicas a mano exclusivamente permitirían pensar en una ocupación de la primera Edad del Hierro o del Bronce Final.

6. Cerro Vallún. Es otro asentamiento de tipo castreño en espigón calcáreo de forma triangular junto a la carretera a Quintanilla San García (Bu-720) a 2'5 km. de Cerezo. Su superficie no parece que sea muy grande. En superficie se encuentran fragmentos de cerámica a mano y sílex así como fragmentos a tono anaranjado-grisáceos muy deslavados, de difícil adscripción. Parece una ocupación anterior a la segunda Edad del Hierro y quizás de época celtibérica o medieval.

7. Cuesta Nogal. También coincide con un espigón calcáreo, junto al arroyo Arto pero los materiales son también de época romana. Junto a cerámicas a mano de pastas de color negruzco y pardo-grisáceo, con desgrasantes calizos groseros, encontramos sigillata, restos de construcción, tejas planas y curvas. Destacan algunos fragmentos de sigillata que corresponden a la forma Drag. 29/37 con frisos de ovas y barnices de gran calidad.

8. El Muerto. Corresponde a un emplazamiento en el páramo en el que parecen existir dos etapas de ocupación. A la inferior corresponderían los fragmentos de cerámica a mano de color grisáceo, fragmentos oxidantes y lascas y láminas de sílex. La segunda ocupación es ya de época tardorromana por los fragmentos de sigillata clara.

9. El Tejar. También corresponde a un borde de la paramera de forma triangular pero que ha proporcionado materiales de época romana destacando los fragmentos de téglulas e ímbrices.

10. Hoya de la Tejera. Está inmediato al yacimiento romano de Los Palacios; por eso los materiales son muy similares pues aparecen materiales de los alfares de Tricio, terra sigillata hispánica y cerámica común.

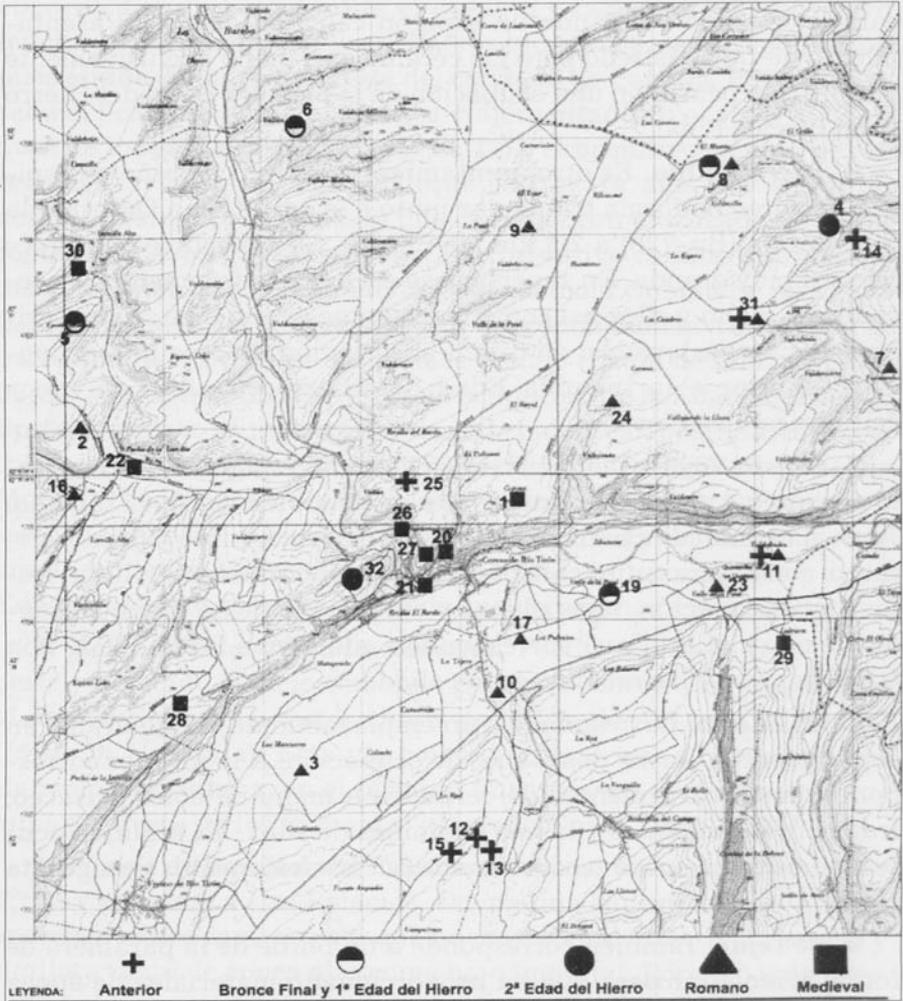


Fig. 1. Distribución de yacimientos en Cerezo de Río Tirón y alrededores

11. La Vega. Se encuentra próxima al río pero parece responder a dos ocupaciones pues por una parte aparece cerámica a mano de factura antigua asociada a láminas de sílex. También aparecen fragmentos anaranjados pardos, grises y claros junto a terra sigillata hispánica.

12-13. Ladera Cochinos I y II. Podrían corresponder al mismo yacimiento pero están perfectamente separados aunque los materiales encontrados sean idénticos. Responden a fragmentos de color oscuro, de factura sencilla con mucho gránulo cuarcítico y a veces micáceo junto a pequeñas láminas de sílex. Puede ser yacimiento del Bronce o de la primera Edad del Hierro.

14. Las Cadenas. Es un emplazamiento en suave ladera, de no grandes proporciones donde han aparecido fragmentos de cerámica a mano con pastas de colores grises, más claros, algunas con decoración incisa muy fina formando paralelas. Son abundantes los fragmentos de sílex.

15. Las Torcas. Está muy próximo a Ladera Cochinos y parecen pertenecer al mismo contexto aunque en este caso se refiere exclusivamente a materiales líticos: hojas, lascas y algún canto trabajado.

16. Los Clérigos. Pertenece a la ladera del páramo y corresponde a una ocupación romana, no de mucha extensión. Aparece terra sigillata hispánica y cerámica común romana.

17. Los Palacios. Es, quizás, el yacimiento más extenso pues alcanza las 20 Ha. Se encuentra en medio de la vega del río, frente al pueblo. Aparece dividido en dos por la carretera de acceso al pueblo desde Belorado. Se han realizado excavaciones de urgencia sacando a la luz algunas estructuras arquitectónicas pero por el carácter de aquellas no ha sido mucha la información obtenida. Por los materiales de prospección y excavación responde a un doble asentamiento de época altoimperial y de época bajoimperial. Podría corresponder al emplazamiento de la mansión del Itinerario de Antonio.

18. Los Romanos. Es un emplazamiento en llano perteneciente a la época romana pues aparecen fragmentos de sigillata, cerámica común romana y fragmentos de teja curva y plana. Parece alcanzar una extensión de 1'5 Ha. (1).

(1) Este yacimiento no figura en el plano porque está más al oeste.

19. Ermita de Ntra. Sra. de Idiabre. Entre Los Palacios y Quintanilla de las Dueñas.

20-21-22. Puentes de San Ciprian, San García y La Grija. Son tres puentes que se encuentran en los arroyos Salinillas y Bañuelos/San García que están vinculados a la calzada romana.

23. Quintanilla de las Dueñas. A poca distancia al sur de dicha localidad aparecen abundantes fragmentos de terra sigillata hispánica. Está relativamente próximo a Los Palacios.

24. Revillas. Se encuentra en la ladera de un pequeño vallejo en la que ha aparecido sigillata hispánica, fragmentos de teja curva y plana.

25. Rudera. Está al borde de la paramera al norte del pueblo y se han encontrado fragmentos de hojas de sílex sin ningún resto cerámico.

26-27. San Andrés I y II. Corresponden a dos emplazamientos adyacentes en el pequeño barranco del río Bañuelos/San García, cerca del pueblo y junto al castro de Valdemoros. En el primero se han encontrado tumbas antropomorfas y en el segundo cerámica a torno típicamente medieval y celtibérica que podría indicarnos la presencia de una posible necrópolis por su ubicación cerca de un cauce fluvial y junto a un camino que luego va a corresponder con la vía romana.

28. San Vitores el Viejo. Es una antigua ermita dedicada a un santo de gran devoción en estas tierras pues es oriundo de este pueblo.

29. Siete Fenestras. En un lugar de difícil acceso donde se encuentran unas cuevas artificiales que pudieron ser utilizadas como eremitorios rupestres con toda seguridad pues algunas evidencias así lo indican.

30. Valdebrún. Emplazamiento en suave ladera en la que se encuentra la cimentación de una antigua ermita junto a la que hay una necrópolis medieval junto a un poblado porque aparecen fragmentos de cerámica típica, materiales constructivos y tejas.

31. Valdelaánimas. Emplazamiento al borde del páramo con cerámica a mano del Bronce o primer Hierro junto a algún fragmento de sílex. También aparece terra sigillata hispánica muy deslavada. Por lo tanto parecen dos tipos de ocupación distintos en el mismo lugar, como ya hemos visto en otros casos.

32. Valdemoros. Emplazamiento en espigón fluvial con ocupación del Bronce Final y de la Edad del Hierro.

EL CASTRO DE VALDEMOROS.

El yacimiento de Valdemoros es el más importante y el que primero se dio a conocer, particularmente cuando se identificó Cerezo de Río Tirón con la mansión *Segisamunclo*. Este asunto lo trató Abásolo (1975, 133-137) y no vamos a insistir en ello cuando es evidente esa identificación desde las investigaciones de este autor. La única apreciación que podemos hacer es que la *Segisamunclo* prerromana correspondería al emplazamiento de Valdemoros pero que después de las guerras sertorianas, cuando se inicia la época tardía del celtiberismo, pudo trasladarse al llano a lo que podría ser hoy Los Palacios o quizás la Hoya de la Tejera. Sin embargo el castro siguió ocupado en época romana. Este yacimiento de Valdemoros se conocía desde los trabajos de Sánchez Diana (Sánchez Diana, 1972-73, 98), Osaba, citados más arriba, de Abásolo (Abásolo, 1974, 13-15) y Pérez Avellaneda (1983, 34-46).

El emplazamiento corresponde a un espigón de la paramera, orientado hacia el este, delimitado por el río Tirón y por el Arroyo Bañuelos/San García que desemboca en aquel. Esta confluencia corresponde con la forma más o menos triangular orientada al este. Es una superficie amesetada, con algunos aterrazamientos en el lado este y un ligero buzamiento hacia el norte que es el lado del arroyo. Por el norte, el este y el sur aparecen los elementos morfológicos de la superficie triangular. Por el sur, desde la meseta hasta el río Tirón hay 500 m. donde no se encuentran materiales arqueológicos. Por el oeste se presenta cortado por una vaguada que está totalmente enmascarada hoy día porque este espacio se ha empleado como escombrera de la factoría minera CRIMIDESA S.A. Por el suroeste enlaza con la paramera pero aparece muy alterado por la acción minera. En el extremo suroeste del espigón hay un corte de unos 4-5 m. de ancho y con una profundidad de 1'5 m. que podría corresponder a un foso que ha sido parcialmente colmatado (Aratikos, 1998, 4) por los aportes de la erosión. En el Informe de Aratikos se dice que hace 50 años, cuando la explotación minera no era a cielo abierto y el yacimiento no había sido afectado, se observaba una potente muralla en ese sector suroeste.

Es una superficie triangular que mide unos 700 m. de largo por 200 m. en la parte más ancha; es decir, en el sector occidental. En

total abarca una superficie aproximada entre 8 y 9 Ha. que parece que fue ocupada toda y es probable que se ampliase por las laderas aunque la prospección, particularmente al sur hacia la vega del Tíron, ha sido negativa; también porque las condiciones del terreno son difíciles.

En resumidas cuentas, se puede decir que la mitad oriental del yacimiento está más o menos intacta, Sin embargo la mitad occidental está muy alterada y enmascarada por la explotación minera porque ha sido modificada por palas excavadoras o se ha convertido en el depósito de los escombros de esa factoría.

Estructuras arquitectónicas.

En la superficie de la meseta y en las terrazas del lado norte se pueden encontrar fragmentos de cerámica celtibérica que parecen de plena época. En esas terrazas es donde se observa todavía hoy restos de unas excavaciones particulares realizadas hace muchos años, situadas más o menos en el centro del poblado, que sacaron a la luz restos de construcciones (adobes, lajas de caliza trabajadas, fragmentos de molinos circulares, escorias metálicas y cerámica romana). Estas excavaciones fueron realizadas por Cándido Manero Carrera y de ellas pueden proceder los materiales que ingresaron en el Museo y que da a conocer su director entonces D. Basilio Osaba. Quizás podrían añadirse otros materiales en colecciones particulares a las que resulta difícil seguir la pista. Hasta hace poco todavía se podían ver los muros cuyos zócalos eran de piedra, de desarrollo rectangular. Probablemente el alzado se hacía con adobe, de los que han aparecido muchos ejemplares y pueden verse aún por la superficie. En el extremo suroriental parece identificarse la cimentación de un edificio de mayores dimensiones.

Materiales arqueológicos significativos.

Bronce Final.

Con las vicisitudes específicas de este yacimiento resulta difícil un estudio concienzudo del mismo; por eso hay restos esporádicos que al menos evidencian la ocupación durante las diferentes etapas. Es el caso de estos fragmentos de cerámica con decoración excisa y

de boquique (fig. 3). Son cuatro fragmentos en los que en tres de ellos está presente el boquique y en dos la excisión. En uno están asociadas ambas técnicas; en otros dos sólo boquique y en otro únicamente la excisión. Por las características que luego veremos pueden corresponder a producciones de plena época de Cogotas I.

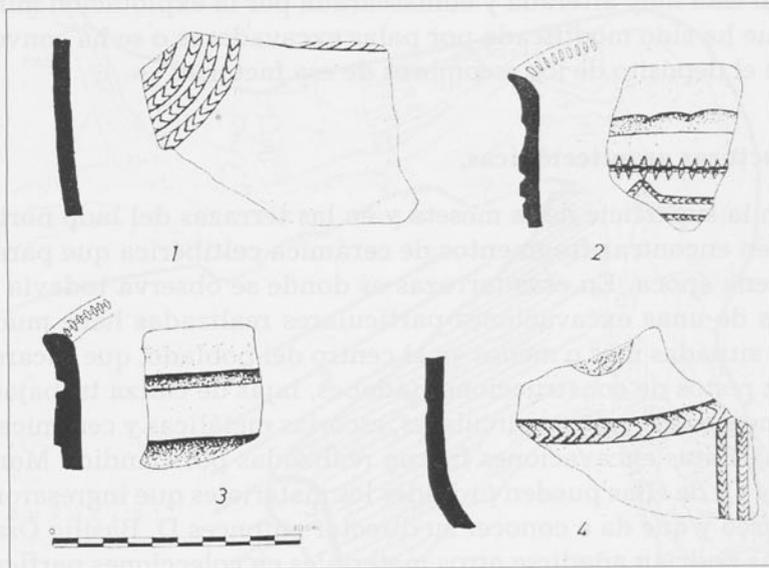


Fig. 3. Fragmentos de cerámica excisa y de boquique de Valdemoros

Como los materiales son de prospección y escasos resulta difícil su identificación cuando no aparecen fósiles específicos. Pero pertenecientes a este horizonte del Bronce Final, o quizás del siguiente, son los emplazamientos de *El Muerto*, *La Vega*, *Ladera Cochinos I y II*, *Las Cadenas* que son hábitats con defensas naturales o en ladera.

Los yacimientos que figuran con una cruz en el plano son aquellos que han proporcionado restos líticos pero no cerámica; por eso les agrupamos en un apartado diferente. Son *Las Torcas*, *Rudera* y los demás con muchas dudas, más propios del Bronce Final o de la primera Edad del Hierro.

Primera Edad del Hierro.

Aunque Sacristán (1998,) incluye este yacimiento dentro de este periodo, la verdad es que entre los materiales resulta difícil identificar esta fase cultural; pero es factible porque en muchos asentamientos castreños de la Bureba se da esta circunstancia, particularmente en el único que se han hecho excavaciones, Soto de Bureba (Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 315-354; Parzinger, Sanz, 2000, 106-109) en el cual este horizonte cultural corresponde con un poblado doble (La Cerca y Los Llanos) con muralla y restos de construcciones.

Asignables a esta fase serían los emplazamientos de *Cerro Quemado* y *Cerro Vallún*. Ambos corresponden a asentamientos en espigones del páramos con unas defensas naturales cuya situación parece tener poco que ver con los asentamientos de tipo castreño posteriores en los que las condiciones de comunicación son diferentes.

Segunda Edad del Hierro.

Es el periodo más representado, particularmente el celtibérico. De momento no hay evidencias de la fase inmediatamente anterior, correspondiente a los momentos preceltibéricos y que en la Bureba está bien representado por el horizonte de Miraveche al que sigue Villanueva de Teba; pero este último ya es evidente sincronía con lo celtibérico, aunque hemos de tener en cuenta que este proceso, en estas tierras, fue tardío como lo han demostrado las excavaciones de Soto de Bureba. A ese contexto, relacionado con Villanueva de Teba, está la gran placa de bronce que Osaba (1952, 27) dice proceder de este castro. Es de grandes proporciones pues mide 23 cm. de largo, 7 cm. de ancho y 2 mm. de espesor. En cuanto a medidas encaja con el grupo de las grandes placas de Villanueva de Teba (2) y es probable que proceda de los mismos talleres. Está decorada con temas estampados y troquelados formando dos bandas laterales dejando libre otra banda central totalmente lisa.

(2) En estos momentos se acaba de leer la Tesis Doctoral a cargo de I. Ruiz Vélez sobre esta necrópolis en la que se trata este apartado. Son piezas únicas resultado de una importante industria bronceista de carácter local que no parece tener proyecciones más lejanas.

Como ocurre en las de Villanueva de Teba, hay una tendencia a distribuir en metopas la composición. Cada banda dispone de otras decorativas que son tres: la exterior e interior de tres líneas incisas, otras dos de eses y cinco líneas incisas que forman el eje central. Las bandas aparecen separadas por círculos troquelados. Además hay que añadir los motivos plásticos. Son cuatro hiladas de cuatro botones de cabeza circular y muy aplanada. Estas hiladas de botones aparecen enmarcadas por filas de círculos troquelados.

La cerámica celtibérica está bien representada pero la mayoría corresponden a perfiles y temas decorativos pintados específicos de plena época celtibérica (siglos III-II-inicios del I a.C.). Están muy relacionados con las producciones de castros cercanos como Soto de Bureba, Monasterio de Rodilla, Belorado, Villafranca Montes de Oca, etc. Pero también hay testimonios de la presencia de fragmentos cerámicos de época tardía señalados por las paredes muy finas, la presencia de molduras, temas de retículas y de desarrollo curvilíneo.

También se produjeron hallazgos numismáticos, al menos dos denarios ibéricos en el Museo de Burgos de la ceca de Segobirices y Bascunes estudiados por Luis Monteverde (1951, 502-503) y Martín Valls (1967, 62-63) cuyos autores, debido a la proximidad de numario de las mismas características en la Rioja de la ceca de Segobirices, piensan que esas monedas fueron hechas en Segisamunlo.

El único yacimiento de la segunda Edad del Hierro es *Casa de Arto* que ha dado unas cerámicas anaranjadas, probablemente celtibéricas, porque son escasas y muy deslavadas. Ocupa una extensión de 3'7 Ha., lo cual supone un asentamiento relativamente importante. Es importante este dato porque plantea el tema de los



Fig. 4. Gran placa de bronce decorada

asentamientos de segunda categoría, dependientes de un núcleo central; pero se entiende en el sentido de que cerca hay núcleos importantes celtibéricos, además de Valdemoros, como *El Castillo* de Belorado o *El Castillo* de Ibrillos.

Época romana.

El poblado de *Valdemoros* siguió utilizándose en ese periodo pues es frecuente encontrar sigillata, independientemente de que en unos momentos concretos el crecimiento urbano exigió el desplazamiento a otros núcleos próximos como Los Palacios.

Por otro lado, es significativa la presencia grande de otros asentamientos que han dado restos romanos. Además de los restos de la calzada (nº 2) de Asturica a Tarraco, destacamos *El Campo de San Martín* con abundante teja romana en una extensión de 1'9 Ha. *Cuesta Nogal* es un asentamiento del Alto Imperio con algún fragmento de Drag. 29/37, tegulas, restos de construcciones y ocupa un espigón del páramo. Esta misma apariencia tiene *El Tejar* pero con muchos menos restos. *Hoya de la Tejera* es también del Alto Imperio con sigillata de los talleres de Tricio, sigillata hispánica y común romanas. *La Vega* también presenta sigillata hispánica, como *Los Clérigos* y *Los Romanos* que parece ocupar una extensión de 1'5 Ha. Las mismas características se dan en *Quintanilla de las Dueñas*, *Valdelasánimas* y en *Revillas*.

LA CELTIBERIZACIÓN EN LA BUREBA.

El proceso de celtiberización en el ámbito burgalés, como en otras zonas, es típico de tierras sedimentarias (aunque hay hallazgos en castros de altura o serranía) y destaca por su rapidez e intensidad (1998, en prensa). Es un proceso que viene desde el oriente de la Meseta, desde la celtiberia original y a través del valle del Ebro. Por eso las conexiones con la llanura alavesa y la tierras riojanas es grande; pero por otra parte parece más evidente que la celtiberización de La Bureba vino desde las tierras del Arlanzón.

No se ha identificado una etapa inicial que sólo está presente en Roa (Sacristán, 1994, 247-260), en torno a finales del IV-inicios del III pero están representadas las otras dos grandes etapas que son el

periodo clásico (III-primer tercio del I a.C. – guerras sertorianas) y el tardío (segundo tercio del I a.C.-proceso de romanización). Esto es evidente en el único poblado excavado que es Soto de Bureba (Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 343-349, lam. 16-20; Parzinger, Sanz, 2000, 94-101, lam. 36-45) en el cual las fases IIIa y IIIb corresponderían al celtiberismo pleno y la fase II la celtiberismo tardío. Las peculiaridades urbanísticas de este yacimiento con una rica variedad y complejidad parecen apuntar hacia fechas más recientes para este proceso de celtiberización que debió ser ya en fechas avanzadas del siglo III a.C. El periodo tardío está bien representado por algunos perfiles y temas decorativos conocidos en otros yacimientos (Sacristán, Rodríguez, 1986, 81-113).

Estos poblados celtibéricos burebanos ocupan los mismos enclaves castreños que durante la primera Edad del Hierro y se ubican en la periferia de toda la cubeta tectónica burebana. Este es un dato interesante en función de las condiciones ecológicas y medioambientales que se conocen ahora relativamente bien (Neef, 2000, 219-238; Ruiz Vélez, 2001, 28- 30 y 32-38). La Bureba era una zona endorreica con abundantes lagunas cuyos recursos naturales eran aprovechados por los nativos. Esto explica la escasez de yacimientos en el centro de la cubeta tectónica aunque en época romana sí que parece extenderse este proceso por las tierras del interior. Respecto a la continuidad del poblamiento, la mayoría de los asentamientos de la primera Edad del Hierro continuaron ocupándose alcanzando ahora con lo celtibérico un importante crecimiento en extensión. Incluso estos poblados celtiberizados continuaron ocupados en época romana. Los dos casos más claros son los castros de *Briviesca* (Cerro de San Juan aunque la ocupación romana ha preferido las tierras bajas junto al río y la actual autopista, pero en el Cerro de los Pinos, contiguo al anterior, hay ocupación de la primera Edad del Hierro y de época celtibérica) y *Monasterio de Rodilla*. En este caso hay dos particularidades; por una parte, el poblado de la primera Edad del Hierro (Campillo, 1985-86, 223-228) es abandonado y se traslada a cierta distancia en el Alto de Rodilla en el cual puede verse una trama urbana complicada (Passini, 1987, 281-287) pero que corresponde a época romana con toda seguridad. Es una ciudad con una gran extensión pues alcanza las 70 Ha. distribuida en varias terrazas o plataformas y un pequeño cerro culmi-

nante. La necrópolis del poblado de la segunda Edad del Hierro ha sido identificada y se procederá al estudio de algunos materiales de prospección. El Cerro del Castillo de *Belorado* es un castro de la primera Edad del Hierro que se ocupa durante la segunda con un poblado celtibérico potente a orillas del río Tirón (Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 325) en el que se puede ver la trama urbana ortogonal mediante la fotografía aérea, además de un edificio de grandes dimensiones (Sacristán, 1998, en prensa). La mayoría de los fragmentos cerámicos recogidos son de época celtibéricas. La presencia de adobes alude a estructuras domésticas. También se recoge sigillata. En *Fresno de Río Tirón*, hay un cerro en una terraza del río Tirón con un pequeño emplazamiento que ha proporcionado algunos fragmentos de cerámica celtibérica pero se encontró una estela anepígrafa de forma fálica con la figura de un guerrero (Abásolo, 1973, 447-449; idem, 1974, 16) en relieve poco marcado en visión frontal. Un asentamiento celtibérico de no mucha entidad hay en El Matero en *Grisaleña* cuyos escasos materiales cerámicos corresponden a la plena época por los temas decorativos y las formas. Mayor entidad presenta la ocupación celtibérica del cerro de El Castillo de *Ibrillos* sobre una ocupación de la primera Edad del Hierro y que siguió en época romana. Los materiales más frecuentes son de plena época celtibérica. Exclusivamente celtibérico parece el poblado de Arce-Mirapérez en *Miranda de Ebro* que es un castro en espigón fluvial, al lado de la localidad, en la confluencia del río Zadorra en el Ebro. Es frecuente la cerámica celtibérica de plena época celtibérica. Además, junto a la factoría FEFASA, parece encontrarse la necrópolis de la que proceden unos materiales de bronce específicos de la zona y otros de influencia celtibérica (Abásolo, Ruiz Vélez, 1978, 265-272; Ruiz Vélez, 2001, 114-115), además de un importante tahalí de tipo Monte Bernorio-Miraveche con damasquinados de plata (Ruiz Vélez, Elorza, 1991-92, 273-303). En Las Eras de *Miraveche* se exhumó la conocida necrópolis cuyos materiales fueron publicados por Schüle (1969, 287-292) según una distribución de tumbas y que ahora se ha modificado según los registros de las fichas del Museo de Burgos (Ruiz Vélez, 2001, 73-78). El poblado se encuentra en el término Carranogal, en una serie de terrazas de un pequeño cerro de los Montes Obarenes en el que aparece abundante cerámica celtibérica. Está próximo, al pie del término Castracu-

ño donde anteriormente se decía que era el poblado (Abásolo, 1974, 45-46, fig. 10). En la base de estas terrazas, cerca de la localidad aparecen objetos de metal de una supuesta necrópolis (Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 327, fig. 8) pero es poco probable porque son materiales idénticos a los de la necrópolis excavada en 1935 y 1936. Entre Miraveche y *Silanes* está el término La Llana que es un yacimiento de la primera Edad del Hierro con ocupación celtibérica y sobre todo de época romana. Es una superficie pequeña y puede ser un asentamiento de segundo orden dentro de la jerarquía urbanística de los grandes poblados; porque a 500 m. al sur de los Montes Obarenes y entre Silanes y Villanueva de Teba se encuentra el término La Atalaya que es el poblado de la necrópolis de la última localidad citada. En *Navas de Bureba*, en una terraza al pie de los Obarenes aparecen algunos fragmentos de cerámica celtibérica (Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 326). En las mismas proporciones cabría hablar de la presencia de cerámica celtibérica en la Cueva de la Miel, en *Oña*. Materiales que se encuentran en la colección del P. Saturio en el Museo de Silos (Esparza, 1988, 138, fig. 7 c y d). En la localidad de *Pancorvo*, término San Miguel que corresponde a un emplazamiento castreño no de mucha altura, se cita la presencia de algunos fragmentos de época celtibérica, con materiales de la primera Edad del Hierro y sobre todo romanos (Abásolo, 1975, 49-52; Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 321). En *Poza de la Sal* ha dos términos, El Castelar y El Milagro que también son asentamientos celtibéricos. El primero registra hallazgos muy escasos y dudosos (Abásolo, Gutiérrez, 1975, 531-537; Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 322-323) pero el segundo es un asentamiento típicamente castreño, no de mucha altura junto al río Homino, cuya etapa celtibérica es enmascarada por la romana, de mayor envergadura. Este asentamiento se identifica con la ciudad Salionca de las fuentes. El castro de Trulla en *Rublacedo de Arriba* (Abásolo, Gutiérrez, 1975, 531-533) es un asentamiento de la primera Edad del Hierro y la noticia de la presencia de algún fragmento celtibéricos bastantes dudosos podrían hablar de la presencia de esta fase; pero parece poco probable. *Soto de Bureba* es el único yacimiento cuyo recinto del poblado (La Cerca y Los Llanos) (Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 315-354; Parzinger, Sanz, 2000) ha sido excavado. La ocupación se remonta a Cogotas I con permanencia en el primera y la segunda

Edad del Hierro. Los Llanos fue romanizado (nivel Soto de Bureba I). Las fases IV y V aluden a la primera Edad del Hierro y a Cogotas I, respectivamente, con estructuras defensivas. La ocupación celtibérica (fases II y III) registran respectivamente la época tardía y plena con estructuras domésticas y urbanísticas muy importantes pues están organizadas en manzanas de casas, una plaza pública circular y empedrado de guijarros; incluso la presencia de un edificio público porticado en la plaza permite hablar de una estructura política superior. Se relaciona con la Vindeleia de las fuentes. Recientemente se ha identificado la necrópolis y se procederá a su excavación. Los materiales aportados permiten hablar de la presencia de la fase Miraveche y de la de Villanueva de Teba; por lo tanto garantizando un uso largo de la misma, de más de tres siglos. En la localidad de *Villanueva de Teba* se conoce la necrópolis de La Cascajera que está excavada (Ruiz Vélez, Elorza, 1997, 273-303; Ruiz Vélez, Abásolo, Elorza, 1998, en prensa; Ruiz Vélez, Elorza, Abásolo, 1999, 297-306; Ruiz Vélez, 2001, 85-104; Ruiz Vélez, 2002) de cronología posterior al siglo III y unos rasgos específicos de especial relevancia respecto al ámbito del Duero medio y alto y del alto Ebro. No presenta rasgos celtibéricos pero sí el poblado que ocupa el término de La Atalaya, a unos 500 m. al norte de la necrópolis, con una amplia extensión que permite hablar de un poblado de grandes dimensiones. Es frecuente la presencia de cerámica celtibérica y también altoimperial; lo que quiere decir que su recinto siguió ocupado en época romana; característica común en la mayoría de los poblados, así como su continuidad desde la primera Edad del Hierro. Finalmente, en *Villafranca Montes de Oca* tenemos tres términos que son El Somoro, La Pedrera y La Cabezada. Los dos primeros (Abásolo, 1975, 18-19) se encuentran en el desfiladero del río Oca, al sur de la localidad. El Somoro corresponde a un emplazamiento de la primera Edad del Hierro y tardorromano y el segundo, en frente del desfiladero, supone un emplazamiento de unos 330 por 300 m. con una muralla cuya anchura oscila entre 1'50 y 2'50 m. de anchura. La cerámica es a mano y celtibérica junto a materiales romanos. Al sur del pueblo, junto al camino de Santiago, se encuentra el término de La Cabezada que proporciona materiales celtibéricos de época tardía y romanos. Es posible que corresponda con un emplazamiento posterior a la Pedrera.

Los únicos poblados que corresponden a la primera Edad del Hierro y que dejan de ser habitados posteriormente, al menos hasta época altomedieval, son los de Trulla (Rublacedo de Arriba), La Portilla (Revillagodos) y El Castro y El Prado en Ameyugo.

Hemos podido confirmar los dos hechos apuntados anteriormente: la continuidad del poblamiento desde la primera a la segunda Edad del Hierro y que esa ocupación se centra en la periferia de la cubeta tectónica por las razones aducidas más arriba. Estos emplazamientos están, además, en función del control del paso por unos lugares estratégicos como el La Brújula para el acceso al sur (Monasterio de Rodilla), el desfiladero del Oca al noroeste (Poza de la Sal), el Portillo del Busto (Soto de Bureba) por donde podía ir la Vía Aquitana, el acceso a la llanura alavesa (Miranda de Ebro) y el único paso sin barreras orográficas con la llanura riojana a través de El Castillo de Belorado, El Castillo de Ibrillos y Valdemoros en Cerezo de Río Tirón. También hemos visto que los mismos emplazamientos siguen utilizados en la época romana constituyéndose algunos en importantes enclaves urbanísticos como el Alto de Rodilla en Monasterio de Rodilla (*Tritium Austrigonum*), El Milagro en Poza de la Sal (*Salionca*), Los Llanos en Soto de Bureba (*Vindeleia*), Valdemoros en Cerezo de Río Tirón (*Segisamunclum*), Arce-Mirapérez en Miranda de Ebro (*Deobriga*) y La Pedrera o La Cabezada en Villafranca Montes de Oca (*Auca*).

La ausencia de excavaciones, salvo el poblado de Soto de Bureba y las necrópolis de Miraveche y Villanueva de Teba, impide unos estudios profundos sobre conjuntos cerámicos que permitirían establecer el marco de relaciones con el mundo vacceo por un lado y bebrón por el otro. No se conoce en La Bureba la transición entre la plena época y la tardía, vinculada a los acontecimientos sertorianos. En Soto de Bureba se intuye este cambio que podría vincularse a una destrucción violenta del poblado. Se conoce mejor en el resto de la provincia, particularmente a través del estudio de los lotes cerámicos de los yacimientos de Roa de Duero (Sacristán, 1986; idem, 1984, 179-184; Sacristán, Rodríguez, 1986, 81-113), Castrogeriz (Abásolo, Ruiz Vélez, Pérez Rodríguez, 1983, 191-318) y Sasamón (Sacristán, Rosdriguez, 1986, 81-113; Abásolo, Ruiz Vélez, Pérez Rodríguez, 1983, 191-318). Esta comarca, sin embargo, para las producciones metálicas ha alcanzado una especial identidad por la abundancia y calidad de esos materiales. Por eso su conocimiento y significado es más conocido a través de estudios específicos desde la

primera publicación de Cabré en 1916 (Cabré, 1916, 1-20), pasando por la síntesis de Schüle (1969, 287-292) una vez realizadas las excavaciones de Miraveche, las cartas arqueológicas (Abásolo, 1975; Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 315-329; Parzinger, Sanz, 2000, 56-60) y los estudios concretos de los puñales por Griño (1989) y Sanz Mínguez (1986, 25-46; 1990, 172-187; 1991, 93-130; 1997, 241-252) que se ha dedicado a los puñales y las placas de tipo Bureba.

Las formas y las decoraciones de las cerámicas de Soto de Bureba, y por extensión las de La Bureba, responden a las constantes típicas de las producciones celtibéricas de las distintas etapas. Sin embargo no se puede soslayar algunos hechos de los que destacamos dos concretos: uno, la comunicación directa, fácil y próxima desde el punto de vista geográfico con la actual Rioja, y la gran cercanía con otro yacimiento como es Herramelluri (Marcos Pous, 1979; Llanos, 1995, 314) (La Rioja) que corresponde a la antigua *Libia* y que se encuentra a pocos kilómetros. Carecemos de una secuencia tipológica de las producciones celtibéricas en la Bureba por la ausencia de excavaciones que impiden esa labor; sin embargo en La Rioja, ya desde fechas relativamente antiguas, se conoce una tipología (Castiella, 1977) secuencial. Aprovechando este interesante trabajo vamos a detenernos en dos hechos interrelacionados que nos parecen importantes a la hora de establecer unas relaciones entre el mundo celtibérico de La Bureba y el de La Rioja a través de los yacimientos de Herramelluri y Soto de Bureba. Nos referimos a la Forma 2 de Castiella (1977, 315 y 318, fig. 257) y a un motivo decorativo que es recurrente en las producciones de La Rioja (Castiella, 1977, fig. 251). Ese tipo de decoración también va asociado a otras Formas como la 16 y 17 de dicha autora que curiosamente están muy bien representadas en Soto de Bureba (Parzinger, Sanz, 2000, fig. 38, nº 68-76) en la fase II que corresponde con el celtiberismo tardío. De esta fase es el vaso (Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1993, 347, fig. 20 nº 4; Parzinger, Sanz, 2000, lam. 40 nº 100) procedente de Soto de Bureba que coincide con la Forma 2 de Castiella y con el tema decorativo pintado que consiste en una bada en la que se dispone una composición en la que el tema central es un rombo de lados curvos, cerrados o abiertos (generalmente lisos o rellenos con otro tema pintado) decorándose preferentemente los espacios exteriores a los rombos mediante líneas paralelas. Este motivo no aparece únicamente en estos yacimientos sino en Las Pasadas de Alberite (Castiella, 1977, 117-122, fig. 97 nº 1 y 3) (Logroño) y en La

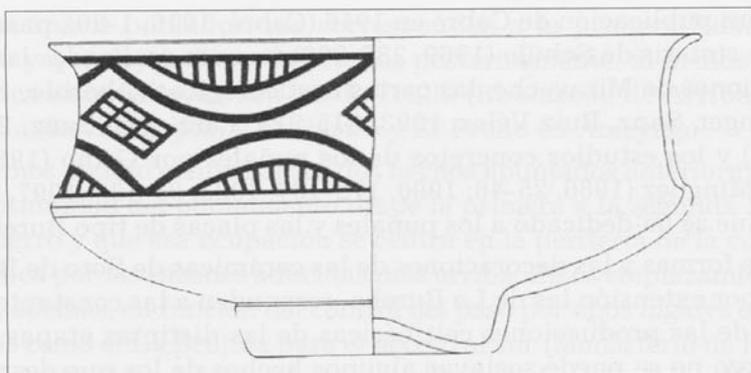


Fig. 4. Vaso pintado celtibérico tardío de Soto de Bureba, Fase II

Custodia de Viana (Castiella, 1977, 62-84, fig. 58 nº 2 y 3) (Navarra). En este último yacimiento, la presencia de piezas de bronce, particularmente algunos tipos de fíbulas y sus decoraciones como las anulares hispánicas de puente ancho abombado, están muy relacionadas con los talleres de Villanueva de Teba (Ruiz Vélez, 2002, 605-615). Del mismo modo, las placas de tipo ibérico de este yacimiento navarro (Labeaga, 1991-92, 317-336), únicas en todo el medio y alto valle del Ebro, están muy vinculadas al rico repertorio del yacimiento de Villanueva de Teba (Ruiz Vélez, 2002, 509-591).

En este sentido, podemos hablar de un repertorio de temas decorativos entre los cuales está éste que no se encuentra en el valle del Duero y, por lo tanto, pertenece a los gustos de unos talleres locales con una difusión por el norte de la provincia de Burgos, La Rioja y el sur de Navarra. En el valle del Duero podría recordar algunos motivos similares pero que siempre aparecen metopados, tanto en Numancia (Wattenberg, 1963, tables XXXIV nº 945, XXXV nº 974) como en Tariego de Cerrato, Palencia (de Castro, 1975, lam. XXXVI nº 9; Wattenberg, 1978, 38-39 y 65). En ambos casos el esquema decorativo está definido por sectores de círculo opuestos, a modo de doble hacha, enmarcados en una metopa. En los temas aparentemente similares del alto valle del Ebro no tienen nada que ver porque no están metopados sino que forman una secuencia monótona en todo el perímetro del vaso. Son, por lo tanto, muy distintos reflejo del carácter regional de ciertos motivos decorativos, reflejo de unos talleres con una difusión dentro de ese marco geográfico.